

ARTE



Uno de los libros de la 'Biblioteca del bosque', de Miguel Ángel Blanco.

Muestras de realidad

Los modestos peñascos de la sierra de Guadarrama han seducido a muchos artistas con su azulada silueta y la luz de sus atardeceres. La Casa Encendida exhibe hasta enero una exposición de la *Biblioteca del bosque* de Miguel Ángel Blanco y la obra de los pintores pioneros.

VISIONES DE GUADARRAMA

Miguel Ángel Blanco y los artistas pioneros de la sierra
La Casa Encendida
Ronda de Valencia, 2. Madrid
Hasta 7 de enero de 2007

JAVIER MADERUELO

La sierra de Guadarrama no posee la sobrecogedora sublimidad de los Alpes que pintó Caspar Wolf, con sus vertiginosos desfiladeros y sus impetuosas cascadas, ni sus ríos poseen el pintoresquismo de los que surcan aquellos parajes de Gales que cautivaron a William Gilpin, pero su azulada silueta y la luz de sus atardeceres fue capturada por Velázquez en algunos de sus cuadros. Cuando a mediados del siglo XIX la pintura de paisaje comienza a ser practicada en España por artistas como Carlos de Haes y sus discípulos, la sierra que da cobijo a la Villa de Madrid será uno de sus escenarios frecuentados. Desde entonces estos modestos peñascos de granito, cubiertos de toscos pinos, encinas y coscojas, con algunas dehesas ganaderas, serán

el lugar de retiro de científicos, como Ramón y Cajal, de poetas, como Luis Rosales, y de artistas, como Martín Rico, Joaquín Sorolla y, en la actualidad, Adolfo Schlosser y Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958). Precisamente este último, desde su taller en Cercedilla, ha recorrido infatigable todos los rincones de esta sierra recogiendo muestras de elementos minerales, vegetales y animales con los que construye su obra.

Escribo "su obra" en singular ya que se dedica a un único trabajo: construir una "biblioteca del bosque" que habría hecho las delicias de Borges por lo que tiene de insólita e infinita. En ella, cada libro es una caja, al abrir un libro-caja suelen aparecer unos dibujos, grabados o estampaciones que velan el contenido material que se guarda en su interior. Ese contenido, compuesto como un cuadro, está formado por testigos de un paisaje que hablan del sitio en el que han sido recogidos, de las condiciones meteorológicas, de los elementos inertes del suelo y de las formas insólitas que adopta la vida.

Ya se han visto, y he tenido ocasión de comentar, otras expo-

siciones donde se han mostrado los libros de Miguel Ángel Blanco, pero ésta pretende unir su trabajo con el de los pintores pioneros que, desde la segunda mitad del siglo XIX, empezaron a buscar, como ahora hace él, en la sierra de Guadarrama los motivos temáticos para su trabajo. En esta exposición se pueden ver algunos cuadros de Martín Rico, Carlos de Haes, Jaime Morera, Aureliano de Beruete, Juan Espina y Sorolla que rodean unas grandes vitrinas de pino donde se exhiben las obras de Blanco. No sólo parece saludable esta comparación anacrónica sino que en la exposición se puede apreciar uno de los cambios más significativos que ha experimentado el arte de la posmodernidad: mientras que los pintores decimonónicos "representan" el paisaje, los artistas actuales "presentan" físicamente el paisaje. Así Miguel Ángel Blanco recoge, clasifica, ordena, compone y, a la postre, construye elementos reales que ofrece a la contemplación estética en unos escaparates que, recordando las vitrinas de Joseph Beuys, muestran lo real. Es decir, una nueva categoría de la ficción artística.

Proyecto-Edición

El CGAC propone en dos exposiciones una reflexión sobre la invasión de las ediciones baratas y sobre la influencia de los medios de comunicación en la sociedad.

PAPERBACK.
Ediciones baratas / El futuro de la actualidad

Centro Gallego de Arte Contemporáneo
Valle-Inclán, s/n
Santiago de Compostela
Hasta el 10 de diciembre

JOSÉ LUIS ESTÉVEZ

Llenar las salas de un museo de pósters, cómics, libros de tapa blanda, adhesivos, juegos de mesa y todo tipo de material gráfico puede parecer a estas alturas un nuevo intento de provocar, pero la exposición *Paperback. Ediciones baratas* pretende algo muy distinto. Se trata de proponer una reflexión sobre los nuevos caminos que ha abierto en el mundo del arte la popularización de la edición de bajo coste y de cuestionar los actuales formatos de exposición de las obras de arte y de los libros de artista.

En esta ocasión no se trata de contemplar a distancia una escultura, una fotografía o un cuadro sino de acercarse a una nueva forma de entender el arte donde lo importante ya no es la obra sino el proyecto. Las piezas únicas dejan de existir y se extienden a través de multitud de soportes y aplicaciones. Es obvio que en esta tesitura el propio concepto de museo entra en crisis. Pese a que en esta ocasión la edición barata ha invadido un centro de arte, parece claro que su destino final no es quedarse en él sino sugerir un cambio en las fórmulas de distribución de las obras o trabajos artísticos. Las ediciones de bajo coste han sido hechas para ser tocadas y su relación con el espectador es prácticamente opuesta a la que mantenemos con las piezas clásicas.

Paperback forma parte de un plan más amplio denominado Proyecto-Edición, en el que están implicados el CGAC de Santiago, junto al Marco de Vigo y la Fundación Luis Seoane de A Coruña. Se desarrollará a lo largo de tres años y aparte de la organización de exposiciones en estos tres centros está prevista la organización de otra serie de eventos como una feria-encuentro sobre la edi-



'Esferobite', de Belén Montero.

ción que se celebrará a finales de octubre en Pontevedra.

También forma parte de este proyecto otra exposición que puede verse en el CGAC, *El futuro de la actualidad*, que trata de aproximarse a las características esenciales que tienen hoy en día los medios de comunicación y su capacidad de influencia en la sociedad. La obsesión por la actualidad o la falsa pluralidad informativa en la que vivimos son algunas de las cuestiones centrales de esta muestra.

Entre las obras seleccionadas destacan las reflexiones sobre el tratamiento mediático de la violencia por parte del argentino Jorge Macchi y del mexicano Jonathan Hernández y la visión irónica de DSK (Juan Lesta y Belén Montero) que plantean la conversión del mundo digital en analógico. La broma final consiste en copiar la información de un fichero en papel, lo que supone llenar las hojas de 150 volúmenes con una sucesión de ceros.



'Security Device Enclosed', de Salvador Díaz.